



# CANCIONES DE VIENTO

*por*

*Mario Arras*

POESÍA EN EL MUNDO

56

---

CANCIONES DE VIENTO

*por*

*Mario Arras*



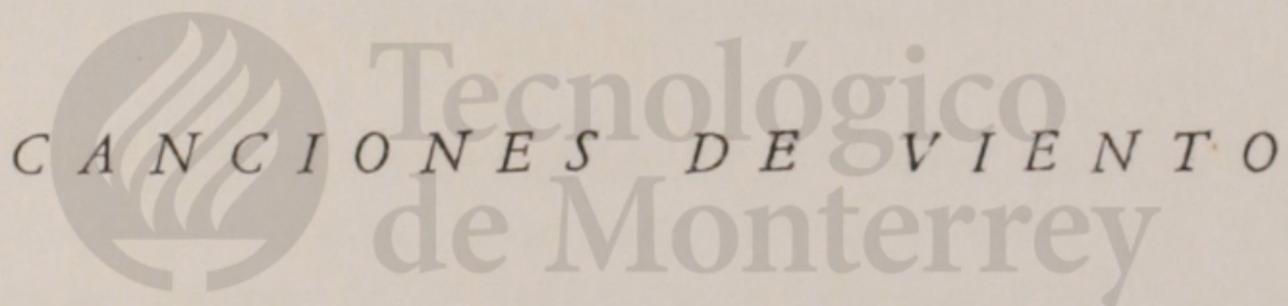
---

Tecnológico  
de Monterrey

*actividad fundada  
por la Asociación de Estudiantes de Arquitectura  
del Tecnológico de Monterrey*

*bajo la responsabilidad de  
Manuel Rodríguez Vizcarra Jr.*

*Monterrey, N. L., septiembre de 1968*



Para la Biblioteca del  
Instituto Tecnológico en  
señal de afecto de un  
ex alumnado

Ortiz  
diciembre 1°/68

*A todos los niños,  
pero especialmente  
a los cinco que más quiero.*



**Tecnológico  
de Monterrey**

*La curva del cielo  
llenó mis anhelos  
y me fué dejando  
viento, mar y viento  
las cinco monedas  
que acuñó mi celo.*

Tengo en mi estudio un óleo de los Santos Médicos que heredé de mi abuela, quien a su vez lo había heredado de su abuelo. Es la mía la sexta generación en poder de este cuadro anónimo de fines del siglo XVIII. Están Cosme y Damián vestidos con toga de seda negra, esclavina de terciopelo dorado y vuelillo en las mangas de encaje blanco y llevan birrete con borla de oro; tienen cada uno un libro en una mano y una palma en la otra. El libro de San Cosme aparece abierto y alcanza a distinguirse en él, una leyenda.

Una vez, cierto día (fue un 27 de septiembre), buscaba entre mis libros el *Diario de Poeta y Mar*, ese diario tan querido de Juan Ramón, cuando me encontré en un rincón de mi viejo librero uno de los libros de los Santos Médicos. Era el libro de San Cosme: era el mismo libro de mi cuadro con la misma leyenda que aparece en el libro que tiene en sus manos el santo; era un libro hermoso, un libro del siglo III escrito en pergamino con grandes letras dibujadas y cocido con cuero. La primera hoja, desvaída por el uso y por el tiempo, tenía algo escrito con una letra diferente a la del libro; era una letra elegantemente inglesa, era la letra de algún poeta del siglo XVIII y esto era lo que tenía escrito:

1a. voz

*La gárgola triste  
se volvió quimera...*

2a. voz

*Siringa y zampona  
son voces de estrellas.*

Terminé de leer y el libro se perdió en mis manos... Con el tiempo me fui olvidando de aquel libro, mas no de los versos que alguna vez llegué a pensar que había soñado.

Tengo en mi estudio un óleo de los Santos Médicos que heredé de mi abuelo, quien a su vez lo había heredado de su abuelo. Es la misma generación en poder de este cuadro anónimo de fines del siglo XVIII. Están Coame y Domén vestidos con toga de seda negra, calzados de terciopelo dorado y vueltos en las mangas de ancha plana y llevan birrete con borla de oro; tienen cada uno un libro en una mano y una palma en la otra. El libro de San Coame aparece abierto y aparece a distinguirse en él, una leyenda.



Tecnológico  
de Monterrey

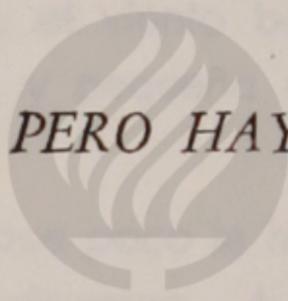
Una vez, cuando iba a un deprimido, me quedé entre mis libros en un momento de la vida de Juan Ramón, cuando me encontré en un rincón de mi viejo librero uno de los libros de los Santos Médicos. Era el libro de San Coame: era el mismo libro de mi cuadro con la misma leyenda que aparece en el libro que tiene en sus manos el santo; era un libro hermoso, un libro del siglo III escrito en pergamino con grandes letras dibujadas y cocidas con cuero. La primera hoja, desvaída por el uso y por el tiempo, tenía algo escrito con una letra diferente a la del libro; era una letra elegantemente inglesa, era la letra de algún poeta del siglo XVIII y esto era lo que tanto excitó.

la gárgola tate  
se volvió primera...

la voz

String y zapoña  
son voces de estrellas.

la voz



*PERO HAY ALGO MÁS EN ESTA HISTORIA...*

# Tecnológico de Monterrey

...del mundo...  
...de la historia...  
...de la cultura...  
...de la ciencia...  
...de la tecnología...  
...de la innovación...  
...de la excelencia...  
...de la calidad...  
...de la integridad...  
...de la responsabilidad...  
...de la sostenibilidad...  
...de la transparencia...  
...de la colaboración...  
...de la diversidad...  
...de la inclusión...  
...de la equidad...  
...de la justicia...  
...de la paz...  
...de la libertad...  
...de la democracia...  
...de la justicia social...  
...de la igualdad...  
...de la fraternidad...  
...de la solidaridad...  
...de la empatía...  
...de la compasión...  
...de la generosidad...  
...de la generosidad...  
...de la generosidad...

...de la historia...  
...de la cultura...  
...de la ciencia...  
...de la tecnología...  
...de la innovación...  
...de la excelencia...  
...de la calidad...  
...de la integridad...  
...de la responsabilidad...  
...de la sostenibilidad...  
...de la transparencia...  
...de la colaboración...  
...de la diversidad...  
...de la inclusión...  
...de la equidad...  
...de la justicia...  
...de la paz...  
...de la libertad...  
...de la democracia...  
...de la justicia social...  
...de la igualdad...  
...de la fraternidad...  
...de la solidaridad...  
...de la empatía...  
...de la compasión...  
...de la generosidad...  
...de la generosidad...  
...de la generosidad...

Desde hace año y medio vive en mi jardín una hada buena. Llegó con la quietud de la espuma e inundó de transparente alegría el jardín con su presencia. Primero oí su voz: con una voz como la voz del agua cuando canta en su nido para dormir al viento le cantaba a mi niña recién nacida la Nana que cada noche me cantaran mi madre y mi abuela cuando yo era niño. Después permitió que la viera: su presencia subió hasta el cielo y las montañas hicieron más clara su azul lejanía; el viento bañaba a la higuera donde estaba el hada dulce, blanca y pequeña como son todas las hadas buenas.

Hace poco le hice un retrato; es una escultura que tengo cerca del espejo de agua. A sus pies coloqué una lámpara de piedra, como esas lámparas que tienen en el Japón, en sus casas, las gentes sencillas. Esto le agradó enormemente, porque, me dijo, le recuerda a cinco amados niños japoneses que ella cuidaba y que murieron en la explosión de Hiroshima y esa lámpara le significa un canto a los niños y una oración eterna a su memoria.

Un día paseaba yo por el jardín diciendo los versos del libro de San Cosme y como los escuchara el hada buena, me dijo que ha muchos años los conoce y recuerda con cariño, que son versos de una canción del siglo III, que es de origen judío y que se hizo conocida de la Nueva España a principios del siglo XVII. Y me habló de un matrimonio de judíos que en 1597 llegaron a la Nueva España, donde al poco tiempo les nació con el alba (que se hizo mucha e inundó la casa de bellos amores), por única hija, una hermosa niña de cabellos rubios y amables

ojos garzos. Esta niña desde pequeñita decía canciones con su voz muy tierna que luego se hacían populares y fue a esta niña que le oyó por primera vez estos versos que forman parte de un romance que habla del viento...



Tecnológico  
de Monterrey

 Y ME DIJO EL ROMANCE Y ÉSTE ES EL ROMANCE:  
de Monterrey

1a. voz



2a. voz

Tecnológico  
de Monterrey

La gárgola triste  
se volvió quimera...

Siringa y zampona  
son voces de estrellas.

Coro

Y perdió mi canto,  
de voz tan pequeña,  
que con él corría:  
era amor y pena...  
De una adusta casa  
cobijó el alféizar  
que mira al olvido,  
al mar y a la higuera;  
con dulce entusiasmo  
vibró entre las rejas  
(cuarenta guardianes  
y un marco de piedra)  
del ojo gigante  
vestido de arena.  
Sin melancolía  
y con voz muy tierna  
empezó una danza  
de luz y azucenas.



Tecnológico  
de Monterrey

El viejo postigo  
de la vieja iglesia  
le tendió sus brazos  
y la vieja estrella  
le abrió los brazos  
y voces que temblan  
los cuatro rincones  
que cridan --con sordos  
silencios y canciones  
que el amor hisora--  
el amor de un niño

Al niño en su estero  
le dijo el abuelo  
con rumor de hierba  
un cuento de torres

1a. voz

La gárgola triste  
se volvió quimera...

2a. voz

Siringa y zampona  
son voces de estrellas.



Tecnológico  
de Monterrey

## Coro

El viejo postigo  
de la vieja iglesia  
le tendió sus brazos  
y la vieja estrella  
inundó de sueños  
y voces que tiemblan,  
los cuatro rincones  
que cuidan —con sedas  
silencio y canciones  
que el amor hiciera—,  
el amor de un niño.

Al niño en su esfera  
le dijo al oído  
con rumor de hierba,  
un cuento de torres  
de sol con almenas,  
y de toronjiles  
—que el sueño tuviera—  
de marfil y plata  
y de azul sin penas.

Por una tardía  
con suave cascada  
se estiró a lo largo  
angosta y serena  
y llegó a la fuente  
donde el mar pudiera  
encontrar el cielo  
y la primavera.  
Ahi se hizo inmenso  
en su transparencia...

Abrazó los muros  
de la vieja iglesia  
y ayudó con gusto  
al santo de piedra  
a cargar al Niño  
y a cuidar la oveja.

1a. voz

La gárgola triste  
se volvió quimera...

2a. voz

Siringa y zampona  
son voces de estrellas.



Tecnológico  
de Monterrey

## Coro

Por una rendija,  
con suave cautela  
se estiró a la calle  
angosta y serena  
y llegó a la fuente  
donde el mar quisiera  
encontrar el cielo  
y la primavera.  
Ahí se hizo inmenso  
en su transparencia...

Abrazó los muros  
de la vieja iglesia  
y ayudó con gusto,  
al santo de piedra  
a cargar al Niño  
y a cuidar la oveja.  
Se alargó a la torre  
y sobre la tierra  
encendió sus voces  
con canto de estrellas:

Envolvió entre nubes  
y liantos de ausencia  
sus recios nudillos  
que besó la higuera  
haciéndolos suaves  
como voces tiernas  
de niños dormidos...  
y llamó a los siete  
pequeños poetas  
que llenan el cielo  
los niños del limbo.

(Los niños asoman  
su amor sorprendido)

Cubierta de sueños

1a. voz

La gárgola triste  
se volvió quimera...

2a. voz

Siringa y zampona  
son voces de estrellas.



Tecnológico  
de Monterrey

(que son como espuma)  
y también los ojos  
de los dos abuelos  
que cantan el Niño...

De ahí, desde el cielo,  
bañada de niebla  
danzó sobre el mar  
la danza morena  
y comió a la guta,  
ruido de violas,  
sobre grandes olas  
que cubrió de arena.

## Coro

Envolvió entre nubes  
y llantos de ausencia  
sus recios nudillos  
que besó la higuera  
haciéndolos suaves  
como voces tiernas  
de niños dormidos...  
y llamó a los siete  
pequeños postigos  
que tienen al cielo  
los niños del Limbo.

(Los niños asoman  
su amor sorprendido.)

Cubierto de ensueños  
y blanco sigilo  
vertió entre sus manos  
perfume de lirios;  
y de salmos de oro  
cubrió sus oídos  
(que son como espuma)  
y también les dijo  
de los dos abuelos  
que cantan al Niño...

De ahí, desde el cielo,  
bañado de niebla  
danzó sobre el mar  
la danza morena  
y corrió a la gruta,  
nido de violetas,  
sobre grandes olas  
que cubrió de arena.

Ascendió de nuevo  
hasta las estrellas  
pesando de peso  
la triste quimera  
En círculos bellas  
giró la veleta  
de coral y de agua  
Gárgola y leña  
obtuvo el mar  
y rozaba apenas  
con besos, el cielo

1a. voz

La gárgola triste  
se volvió quimera...

2a. voz

Siringa y zampoña  
son voces de estrellas.



Tecnológico  
de Monterrey

Coro

Ascendió de nuevo  
hasta las estrellas  
besando de paso  
la triste quimera.  
En círculos bellos  
giró la veleta  
de coral y de agua.  
Girándula y feria  
abrazaba al mar  
y rozaba apenas,  
con besos, el cielo.



Tecnológico  
de Monterrey



Coro

Alcanzó la sierra  
y llevó su aroma  
a la misma puerta  
del ángel sereno.  
Con ansias ajenas  
estiró las olas  
—luz y mar que sueña—  
hasta hacerlas cielo  
y mar verdadera  
que llevó en sus dedos,  
con pasión inmensa  
sobre el viejo pueblo.

Regresó a la tierra.  
Con algarabía  
extraña y ligera,  
golpeó la espadaña  
que cansada y vieja  
goteaba su canto  
con cobre y estrellas.

Entonces llovía...  
Ya el viento se aleja  
con melancolía...

*Nota biobibliográfica*

ARRAS, Mario (1926). Nació en Hidalgo del Parral, Chih., el 23 de mayo. Con motivo de su instrucción escolar se vio trasladado primero a la ciudad de Chihuahua, a la de México después y, finalmente a Monterrey donde realizó sus estudios profesionales de arquitecto. Vuelto a su lugar de origen, al mismo tiempo que ejercía su profesión, atendió labores docentes en la enseñanza de matemáticas. Desde octubre de 1962 le fue encomendada la Jefatura del Departamento de Comunicaciones y Obras Públicas del Gobierno del Estado de Chihuahua y, también desde entonces, figura en la planta de maestros de la Universidad de Chihuahua.

OBRAS: *Línea de sombras*, poemas (1954). *Una casa en Monterrey, México*, memoria descriptiva (1960). *Asido al viento*, poemas en Poesía en el Mundo (1966).

REFERENCIAS: Pedro Reyes Velázquez, solapa en *Asido al Viento*.

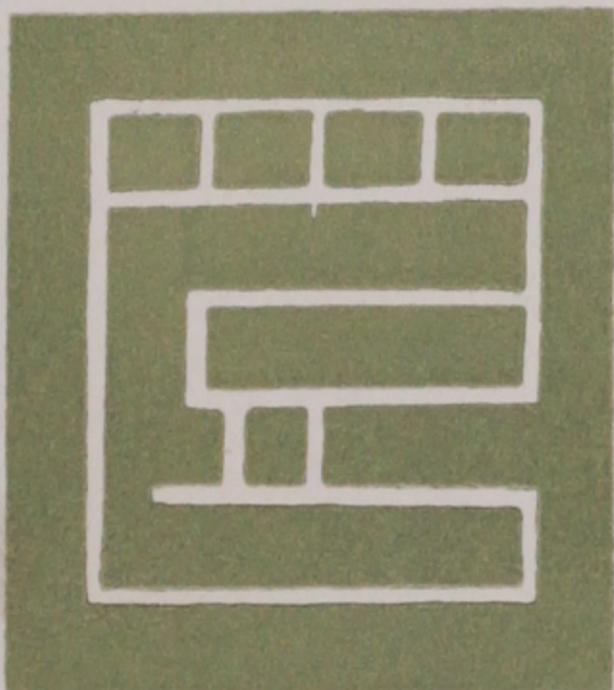


Tecnológico  
de Monterrey

---

*Primera edición, septiembre de 1968  
para el ciclo de la Escuela Municipal de Verano  
"Profesor Francisco M. Zertuche"*

*Derechos reservados  
(c) 1968, Mario Arras  
Antonio Montes núm. 3307, Chihuahua Chib.  
Impreso y hecho en Monterrey, México*



Tecnológico  
de Monterrey

*EDICIONES  
SIERRA MADRE  
CON EL PATROCINIO  
DE LA  
COMPAÑÍA GENERAL DE ACEPTACIONES, S. A.  
MONTERREY  
MÉXICO*